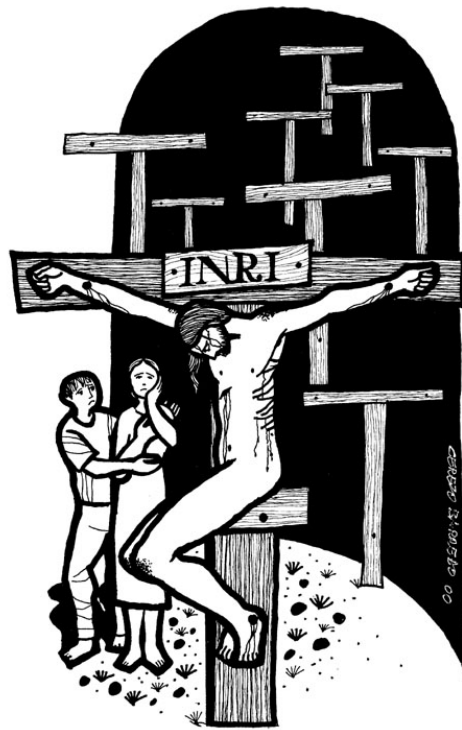


Domingo 02 de noviembre de 2025

Fieles Difuntos

Marcos 15,33-39;16,1-6



Oración Inicial

*Dios y Padre nuestro,
En tu Hijo Jesucristo nos has mostrado
que el camino de la donación de sí mismo
es el camino que conduce a la gloria,
así nos has manifestado tu amor fiel e inquebrantable.*

*Danos la gracia de contemplar a Jesús,
para que aprendamos a amar y servir como él
a los demás sin reservas y
así compartamos la victoria de su cruz,
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos. Amén.*

¿Qué dice el texto?

Introducción

Jesús se presenta ante nosotros con toda su flaqueza humana, igual a nosotros, menos en el pecado. Más allá de eso, contemplamos la determinación de su amor y su valor para cumplir la misión encomendada por su Padre. Finalmente vemos a Jesús en su triunfo, que se inicia cuando la muchedumbre lo aclama como Mesías, aunque días después se vuelve contra él y luego en el triunfo definitivo de su resurrección. Contemplamos cómo él compartió con nosotros las profundidades de la angustia y la soledad. Él nos invita a superar todos los miedos, el mal y hasta la misma muerte para compartir la vida nueva de resucitado.

- a) Leer el texto: Marcos 15,33-39;16,1-6. Leer de una manera pausada, atenta y reverente tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- b) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente.
- c) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice la parte del texto que más se le quedó.
 - 2) ¿Qué nos relata el texto sobre la entrega de Jesús en la cruz?
 - 3) ¿Cuál es la preocupación de las mujeres y cual es la novedad que encuentran al llegar al sepulcro?

Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

Se invita a dialogar entorno a algunas de las preguntas siguientes:

- a) ¿Qué experiencias hemos vivido en la que sentimos que Dios no es dios de muertos sino de vivos?
- b) ¿Qué podemos hacer para ser portadores de vida y esperanza para las personas que pierden a sus seres queridos?
- c) Ante la muerte, mucha gente hace preguntas y muchas de ellas son para reprochar o retar a Dios. ¿Cómo reaccionamos ante el momento difícil de la muerte de alguien querido? ¿Pensamos que Dios se ha olvidado de nosotros, que está ausente? ¿O sentimos que Él está a nuestro lado y acompaña nuestro sufrimiento y nos da su fuerza y consuelo? Comentar.
- d) ¿Creemos de verdad en la Resurrección? ¿Estamos preparados para encontrarnos cara a cara con el Señor Jesús?
- e) ¿Cómo sentimos o hacemos presente en nuestra comunidad al Dios de la Vida?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad? ¿Cuál es la buena nueva del evangelio que hemos leído?

Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que queremos o sentimos.

Respondemos: “Señor, tú eres el Dios de vivos, no de muertos”.

Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Realizar una acción concreta esta semana para trabajar por la vida de los demás.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

Oración Final

*Dios de Vida, que en Jesús has hecho renacer nuestra esperanza
de un cielo nuevo y una tierra nueva.
Te pedimos nos ayudes siempre a defender la vida.
Que sepamos transmitir a nuestros hermanos/as, con la palabra y con las obras,
las razones de la esperanza que nos sostiene.
Que un día gocemos de la vida en el cielo junto a Ti.*

AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Para profundizar Marcos 15,33-39;16,1-6

Fieles Difuntos

Clave de lectura: Generalmente, cuando leemos la historia de la pasión y muerte, miramos Jesús y el sufrimiento que le infligieron. Pero vale la pena mirar también, por lo menos una vez, a los discípulos y ver cómo reaccionaron ante la cruz y como la cruz tuvo repercusiones en sus vidas; ¡porque la cruz sirve de piedra de comparación! Marcos escribe para las comunidades de comienzos de los años setenta. Muchas de estas comunidades, tanto de Italia como de Siria, vivían su propia pasión. Se confrontaban con la Cruz de varios modos. Habían sido perseguidas en la época de Nerón, por los años sesenta, y muchos habían muerto, despedazados por feroces bestias. Otros habían traicionado, negado o abandonado su fe en Jesús, como por ejemplo Pedro, Judas y los discípulos. Otros se preguntaban: “¿Resistiré la persecución?”. Otros ya estaban cansados después de haber perseverado durante tantos esfuerzos, casi sin resultados. Entre los que habían abandonado la fe, algunos se preguntaban si fuese posible todavía volver a la comunidad. Querían recomenzar el camino, pero no sabían si el regreso era posible o no. ¡Una rama cortada no tiene raíces! Todos ellos tenían necesidad de motivaciones nuevas y fuertes para poder emprender de nuevo el camino. Tenían necesidad de una experiencia renovada del amor de Dios que superase los errores humanos. Pero, ¿dónde encontrarla? Tanto para ellos como para nosotros(as) hoy, una respuesta se encuentra en el texto del Evangelio de Marcos, que describen la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Porque en la pasión de Jesús, momento de la más grande derrota de los discípulos, se encuentra escondida la más grande esperanza. Miramos en el espejo de estos capítulos, para ver cómo los discípulos reaccionaron ante la cruz y como Jesús reacciona a la infidelidad y debilidad de los discípulos. Tratemos de descubrir cómo Marcos anima la fe de las comunidades y cómo describe quién es verdaderamente discípulo de Jesús.

Delante de la Cruz de Jesús en el Calvario

La muerte de Jesús: Abandonado por todos, Jesús da un gran grito y expira. El centurión, un pagano, que hacía la guardia, hace una solemne profesión de fe: “¡Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”! Un pagano descubre y acepta lo que los discípulos no fueron capaces de descubrir y aceptar, a saber, reconocer la presencia del Hijo de Dios en el ser humano torturado, despreciado y crucificado. Como la mujer anónima al principio de estos capítulos (14,3-9), así, ahora al final, aparece otro discípulo modelo. ¡Es el centurión, un pagano!

La Resurrección

El anuncio de la resurrección (16,1-8). El primer día de la semana, muy de madrugada, las mismas tres mujeres van a embalsamar el cuerpo de Jesús. Pero encuentran el sepulcro

abierto. Son testigos de la resurrección. Un ángel dice que Jesús ha resucitado y les da a ellas esta orden: “Vayan, digan a sus discípulos y en especial a Pedro que los precederá a Galilea. Allá lo verán como se ha dicho” (Mc 16,7). En Galilea, sobre las orillas del lago, donde todo había comenzado, les recomendará de nuevo todo. ¡Es Jesús quien invita! Él no desiste, ni siquiera ante el abandono de los discípulos. ¡Llama de nuevo! ¡Llama siempre!

El desastre final como nueva llamada para ser discípulo(a): Esta es la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, vista por parte de los discípulos. La frecuencia con que en ella se habla de la incomprensión y del fallo de los discípulos corresponde, muy probablemente, a un hecho histórico. Pero el interés principal del evangelista no consiste en narrar lo que ha sucedido en el pasado, sino que quiere provocar una conversión en los cristianos(as) de su tiempo y hacer surgir en todos ellos(as) y en todos nosotros(as) una nueva esperanza, capaz de superar el desánimo y la muerte.

El modelo del discípulo(a): Seguir, Servir, Subir

Marcos pone de relieve la presencia de las mujeres que siguen y sirven a Jesús desde el tiempo en que se hallaba en Galilea y que habían subido con Él a Jerusalén (15,40-41). Marcos usa tres palabras para definir la relación de las mujeres con Jesús: ¡Seguir! ¡Servir! ¡Subir! Ellas “seguían y le servían” a Jesús y junto con otras mujeres “subieron con Él a Jerusalén” Son las tres palabras que definen al discípulo o discípula ideal. Son el modelo para los otros discípulos que habían huido.

1. Seguir describe la llamada de Jesús y la decisión de seguirlo (1,18). Esta decisión supone dejar todo y correr el riesgo de ser matados (8,34; 10,28).
2. Servir indica que ellas son verdaderas discípulas, porque el servicio es la característica del discipulado y de Jesús mismo (10,42-45)
3. Subir indica que ellas son las testigos fieles de la muerte y de la resurrección de Jesús, porque, como los discípulos, lo acompañarán desde la Galilea hasta Jerusalén (He13,31). Testificarán la resurrección de Jesús, darán testimonio también de todo cuanto ellas mismas ven y experimentan. Es la experiencia de nuestro bautismo. ***“Por medio del bautismo hemos sido sepultados con Él en la muerte, porque como Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”*** (Rom 6,4). Por medio del bautismo, todos participamos de la muerte y resurrección de Jesús.